

ESPAGNOL

ÉPREUVE COMMUNE : ORAL

Séverine Delahaye-Grélois, Manuelle Peloille

Coefficient de l'épreuve : 2

Durée de préparation de l'épreuve : 1 heure

Durée de passage devant le jury : 30 minutes dont 20 minutes d'exposé et 10 minutes de questions

Type de sujets donnés : texte ou document

Modalités de tirage du sujet : tirage au sort d'un sujet (pas de choix)

Liste des ouvrages généraux autorisés : aucun

Liste des ouvrages spécifiques autorisés : aucun

Trois candidats se sont présentés cette année, chiffre en augmentation par rapport aux années précédentes.

Les textes tirés par les candidats ont été :

1/José MARTÍ, «Bolívar» (1893).

Le (La) candidat(e) a obtenu 17/20.

2/ Ernesto « Che » GUEVARA, *Discurso en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) celebrada en Punta del Este*, 8 de agosto de 1961 (extracto).

Le (La) candidat(e) a obtenu 14/20.

3/ Fernando DE CASTRO, « Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1868 a 1869 en la Universidad Central » (extracto).

Le (La) candidat(e) a obtenu 10/20.

Le jury a été agréablement surpris du niveau d'ensemble des candidats. Ils se sont exprimés dans un espagnol correct, souvent riche. Les documents ont été compris, traités de manière problématique. Pour une candidate, les connaissances de base faisaient défaut, mais son intelligence des enjeux posés par le texte, grâce à sa culture générale, l'ont éloignée de la catastrophe.

Les six heures de l'écrit permettent une réflexion calme sur les textes ; l'heure de préparation de l'oral fait appel à la pratique méthodologique du candidat. Plus il sera entraîné à prendre rapidement connaissance d'un document, à en extraire les linéaments, à en saisir le problème central, plus il a de chances de triompher de ce genre d'épreuve. La tension même qui lui est propre peut constituer un excellent stimulant de la vivacité d'esprit.

Quant à la reprise, elle a deux finalités. Si la prestation n'a pas convaincu le jury, celui-ci s'assure d'abord que l'erreur en est bien une et donne au candidat l'opportunité de la rectifier. Si le jury est satisfait de l'exposé, il peut demander au candidat de développer un aspect traité de manière elliptique ou d'enrichir encore son explication. Les interrogateurs s'attachent aussi à la langue. Le candidat doit saisir au vol l'occasion de corriger un solécisme ou un barbarisme.

ANNEXES : textes tombés à l'oral

TEXTE 1

« Bolívar »

América hervía, a principios del siglo, y él fue como su horno. Aún cabecea y fermenta, como los gusanos bajo la costra de las viejas raíces, la América de entonces, larva enorme y confusa. Bajo las sotanas de los canónigos y en la mente de los viajeros próceres venía de Francia y de Norteamérica el libro revolucionario, a avivar el descontento del criollo de decoro y letras, mandado desde allende a horca y tributo; y esta revolución de lo alto, más la levadura rebelde y en cierto modo democrática del español segundón y desheredado, iba a la par creciendo, con la cólera baja, la del gaucho y el roto y el cholo¹ y el llanero, todos tocados en su punto de hombre: en el sordo oleaje, surcado de lágrimas el rostro inerme, vagaban con el consuelo de la guerra por el bosque las majadas de indígenas, como fuegos errantes sobre una colosal sepultura. La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando: — ¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma! — Así, en las noches amorosas de su jardín solariego de San Jacinto, o por las riberas de aquel pintado Anauco por donde guió tal vez los pies menudos de la esposa que se le murió en flor, vería Bolívar, con el puño al corazón, la procesión terrible de los precursores de la independencia de América: ¡van y vienen los muertos por el aire, y no reposan hasta que no está su obra satisfecha!

[...]

¿Adónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquel que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor a la hermosa! ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes, o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dio Bolívar a las ideas madres de América! ¿Adónde irá Bolívar? ¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia, y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad! ¡A los pueblos callados, como un beso de padre! ¡A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos harpagues, para que, en la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano! ¿Adónde irá Bolívar? Ya el último virrey de España yacía con cinco heridas, iban los tres siglos atados a la cola del caballo llanero, y con la casaca de la victoria y el elástico de lujo venía al paso el Libertador, entre el ejército, como de baile, y al balcón de los cerros asomado el gentío, y corno flores en jarrón, saliéndose por las cuchillas de las lomas, los mazos de banderas. El Potosí aparece al fin, roído y ensangrentado: los cinco pabellones de los pueblos nuevos, con verdaderas llamas, flameaban en la cúspide de la América resucitada: estallan los morteros a anunciar al héroe — y sobre las cabezas descubiertas de respeto y espanto, rodó por largo tiempo el estampido con que de cumbre en cumbre respondían, saludándolo, los montes. ¡Así de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!

José MARTÍ, extracto del discurso « Bolívar », 1893.

TEXTE 2

Contestaremos a Martí, pues con Martí

Es necesario explicar qué es la Revolución Cubana, qué es este hecho especial que ha hecho hervir la sangre de los imperios del mundo y, también, hervir la sangre, pero de esperanza, de los desposeídos del mundo o de estas partes del mundo, al menos.

Es una revolución agraria, antifeudal y antiimperialista, que fue transformándose por imperio de su evolución interna y de las agresiones externas, en una revolución socialista y que lo proclama así, ante la faz de América: una revolución socialista. Una revolución socialista que tomó la tierra del que tenía mucha, y se la dio al que estaba asalariado en esa tierra, o la distribuyó en cooperativas entre otros grupos de personas que no tenían ni siquiera tierras donde trabajar, aun cuando fueran asalariados.

Es una revolución que llegó al poder con su propio ejército y sobre las ruinas del ejército de la opresión; que se sentó en el poder, miró a su alrededor, y se dedicó, sistemáticamente, a destruir todas las formas anteriores de la estructura que mantenía la dictadura de una clase explotadora sobre la clase de explotados.

Destruyó el ejército totalmente, como casta, como institución, no como hombres, salvo los criminales de guerra, que fueron fusilados, también de cara a la opinión pública del continente y con la conciencia bien tranquila.

Es una revolución que ha reafirmado la soberanía nacional y, por primera vez, ha planteado para sí y para todos los pueblos de América, y para todos los pueblos del mundo, la reivindicación de los territorios injustamente ocupados por otras potencias.

Es una revolución que tiene una política exterior independiente, que viene aquí, a esta reunión de Estados americanos, como una más entre los latinoamericanos; que va a la reunión de los países no alineados como uno de sus miembros importantes y que se sienta en las deliberaciones con los países socialistas, y éstos lo consideran un país hermano.

Es, pues, una revolución con características humanistas. Es solidaria con todos los pueblos oprimidos del mundo; solidaria, señor presidente, porque también lo decía Martí: « Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre ». Y cada vez que una potencia imperial avasalla un territorio le está dando una bofetada a todos los habitantes de ese territorio.

Por eso nosotros luchamos indiscriminadamente sin preguntar el régimen político ni las aspiraciones de los países que luchan por su independencia; luchamos por la independencia de los países, luchamos por la reivindicación de los territorios

¹ Cholo : mestizo

ocupados. Apoyamos a Panamá, que tiene un pedazo de su territorio ocupado por los Estados Unidos. Llamamos Islas Malvinas y no Falkland, a las del sur de la Argentina, y llamamos Isla del Cisne a la que Estados Unidos arrebató a Honduras y desde donde nos está agrediendo por medios telegráficos y radiales.

Luchamos constantemente aquí, en América, por la independencia de las Guayanas y de las Antillas Británicas; donde aceptamos el hecho de Belice independiente, porque Guatemala ya ha renunciado a su soberanía sobre ese pedazo de su territorio; y luchamos también en el África, en el Asia, en cualquier lugar del mundo donde el poderoso oprime al débil, para que el débil alcance su independencia, su autodeterminación y su derecho a dirigirse como estado soberano.

Ernesto « Che » GUEVARA, *Discurso en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) celebrada en Punta del Este*, 8 de agosto de 1961.

TEXTE 3

Señores:

Cuando la Europa contempla atónita nuestro alzamiento nacional, y por todas partes se encarecen con aplauso su generosidad y cordura, y sólo resuenan ecos de bendición, júbilo y armonía, ecos sean también de armonía, olvido y bendición los que salgan de los labios de la Universidad y de los que han sufrido con ella y por ella. Dichosos sufrimientos, que han traído días de tanta bienandanza para la ciencia y de tan completo desagravio para sus profesores. Mas no permitamos que penetre dentro de los muros de este sagrado asilo, que debe serlo de la paz, de la ciencia y de la virtud, rumor alguno de pasiones mundanales. No recordemos lo pasado. No es de mi carácter, de mi estado, ni de la magnanimidad que cumple a pechos españoles. Miremos, sin embargo, a lo porvenir: preveamos.

La Universidad de Madrid, que hasta el presente no ha tenido, puede decirse personalidad científica propia, habiendo vivido de las tradiciones de la antigua de Alcalá, va como a fundarse desde hoy por sí misma, con ley y pensamientos suyos, con vida e historia propias, uniéndose más íntimamente que nunca con los florecientes y memorables tiempos de nuestras universidades en el siglo del renacimiento que se llama nuestro, y en el que España llenó con su gloria y con su grandeza al mundo. La última fecha de que debe partir la reivindicación de sus fueros y su transformación en una nueva existencia, es aquel día en que un varón respetable [Juan Manuel Montalbán] que regía la Universidad y que antes la había honrado como profesor, dejó su puesto por no hacerse cómplice de los agravios que se la inferían. Esta nueva vida va a echar sobre ella, entendedlo bien, una responsabilidad tanto más rigurosa cuanto que, suprimidos desde hoy los límites que acotaban su campo, y extendido indefinidamente el sacerdocio de la enseñanza, la ciencia de los profesores ha de mantener en el ya libre y abierto palenque de la cátedra la altura de sus merecimientos científicos y la justicia de su posición y nombradía.

Investido yo de un cargo tan honorífico como superior a mis méritos, y desproporcionado a mis fuerzas por la renuncia de un ilustre profesor [Julián San del Río] a quien satisfacía y conhortaba la docta Alemania cuando le agraviaba y le destituía el gobierno de su país, permitidme que en nombre de todos, profesores y alumnos, declare a la faz de la Nación cómo entendéis cumplir la parte que os está encomendada en la obra social de nuestro común destino, y la ofrezca vuestro leal y celoso concurso para la regeneración de la patria, y propagando la verdad y el bien, firmísimas bases sobre las que puede únicamente levantarse con solidez indestructible el grandioso edificio de esa regeneración social y política que buscamos.

Mi condición de compañero, mi cariño a la enseñanza, mi amor al estudio, toda mi vida, la calorosa simpatía que habéis querido mostrarme en días tan amargos para todos, y la acogida que dispensáis, más a mi significación que a mi persona, me permiten creer que no usurpo ni falseo la voz de todos vosotros al convertirme en intérprete de vuestros sentimientos y aspiraciones.

Ellas se reducen, a mi juicio, por cima de toda diversidad de doctrina, situación y conducta, a la libertad de la ciencia y a la independencia de su magisterio.

La libertad de la ciencia y de la razón, que no es, como se pretende, la indisciplinada anarquía de una disipación intelectual, en ninguna parte más propagada que en pueblos ignorantes e incultos, sino el único eficaz remedio de ésta, como de todas las enfermedades del pensamiento humano: la inviolabilidad del profesorado público, sin la cual, mísero juguete de las mudanzas políticas, ha de optar entre el suicidio intelectual o moral, entre la mentira o la deshonra. ¡No, mil veces no! Yo he tenido solemne ocasión de juzgar vuestro unánime sentir; sé que secundaréis tal libertad y mereceréis semejante independencia.

Fuente: Fernando de Castro, "Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1868 a 1869 en la Universidad Central".